aún en el trance difícil de tener que corregirles sus yerros, jamás se olvida de estas sapientísimas palabras de su Divino Maestro: *"Si peccaverit in te vade et corripe eum inter te et ipsum solum; si te audierit, lucratus est fratrem tuum;"* ameno é instructivo en sus prevenciones, caritativo en extremo y acertado y correcto en todas sus determinaciones. Si manda, apoya sus palabras en la ley; si exhorta, invoca los móviles levantados que á ello le impulsan, y si corrige, jamás se olvida de que se dirige á sus iguales, siendo entre éllos el primero sólo por la virtud, por la ciencia y por la santidad de su elevada misión en la tierra. En este punto es como el extraordinario Pontífice Gregorio VII, lleno de la magestad de su apostolado sublime, y más que por la austeridad de sus costumbres, la energía de sus determinaciones, la firmeza de sus propósitos y la piedad de su vida, por la grandeza de su alma y la magnanimidad de su corazón, lleva como este esclarecido monge de Cluny majestuosamente, sobre sus sienes augustas, el distintivo de Príncipe de la Iglesia.

X.

EN la administración de los sacramentos es solícito y empeñoso, dando el ejemplo de una asiduidad y constancia rayanas en el heroísmo. Así le encontraréis ante la pila bautismal haciendo repercutir la doctrina cristiana en los oídos del catecúmeno, como á la cabecera del lecho del moribundo, santificándole y proporcionándole los dulces consuelos de la Religión antes de penetrar aquella alma á las regiones misteriosas de la insondable eternidad; incansable para imponer los sagrados óleos en el Sacramento de la Confirmación, como para oír las penas que afligen á los pecadores arrepentidos, en el tribunal augusto de la penitencia; ora atando la voluntad de los cónyuges con la potestad de sus palabras y según las ritualidades de la liturgía católica, ora dando el Pan Eucarístico á los que limpios de toda mancha se acercan al banquete celestial; ora, por último, consagrando á los Ministros del Altar, modelando, por decirlo así, con sólida piedad, la belleza moral de los levitas del tabernáculo para que se realicen en éllos la hermosura y el esplendor del verso 16, capítulo V de San Mateo: *"Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in coelis est."* En todo ese difícil y santo ministerio, como el primero, como el verdadero *servus servorum Dei* de San Gregorio el grande; conforme lo hacía el Apóstol: *Nos autem servos vestros per Jesum,* y según lo explicaba el mismo Salvador del Mundo, cuando decía: *Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare,* y adaptándose siempre á las doctrinas preestablecidas en esas materias por los Sumos Pontífices San Pío V, Clemente X, Benedicto XIV y Pío

IX en su Syllabus espléndido y magnífico. Pero, entonces, me diréis, por qué ha sido colocado tan alto?—Para vigilar, para sacrificarse por el bienestar y la felicidad de los demás; su asiento está colocado "en la cima de la montaña para ver á todo el rebaño:" porque su misión, ¡asombráos! no es de fastuosa opulencia ó dulce regocijo, ni mucho menos de plácida quietud, sino de eterna lucha, de abnegación incomparable y de suave mansedumbre y de perseverante holocausto; "la cruz que decora su pecho no es simplemente una señal de distinción sino el verdadero símbolo de sus penas y de sus tedios diarios." La tierra y el abismo se levantarán constantemente contra él, y las tempestades del mar de la vida no cesarán ni un solo día de combatir su nave. ¿Acaso no lo dijo ya con inimitable acento el gran lírico latino?

....."feriumque summos
Fulmina montes."

XI.

SUS enseñanzas, campean en un vasto escenario, y son amplias como la verdad y tan profundas como la doctrina á que se ajustan, y luminosas y vivificantes como el rayo diamantino de luz sidérea que así se diversifica en el espacio como embellece y abrillanta, ora el cristal en que penetra, ora la planta á que da color, calor y vida, ora la pupila humana en quien resplandece olímpico y sereno como don providencial y causa eficiente de los portentosos fenómenos de la visión, ya se relacionen con los progresos de la ciencia, ó ya sólo queden como placeres internos de la conciencia, á guisa de sensaciones deliciosas y conscientes, subordinadas á un orden rigurosamente especulativo. Toca con éllas el ilimitado registro del diapasón intangible del alma, y las reviste de las multiplicadas formas que la materia, el estado del ánimo de los fieles, ó las circunstancias, en sus indispensables y precisas manifestaciones las imprimen como necesidad objetiva de este su principalísimo atributo episcopal. Así sus Pastorales, Edictos, Circulares y demás disposiciones emanadas de su Sagrada Mitra, forman un cuerpo de doctrina sana, prudente, harmónica, meditada, edificante, moralizadora, sapientísima y capaz de producir la santificación de su Clero, y el orden y buen gobierno del pueblo fiel que le ha sido encomendado. Y de las cuatro Cartas Pastorales, que hasta esta fecha han llegado á nuestras manos: la expedida á raíz de su consagración, el 21 de Diciembre de 1892, explicando la necesidad, existencia é importancia del orden de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo; la de 25 de Marzo de 1894, anunciando la solemne consagración de su Santa Iglesia Catedral; la de 1.° de Abril de 1895, sobre el nuevo Oficio de

Nuestra Señora de Guadalupe, concedido por su Santidad León XIII, y la de 25 de Diciembre de 1896, con motivo del 3er. Centenario del martirio de San Felipe de Jesús, llama desde luego la atención sobre todas éllas, la relativa al novísimo oficio de la tiernísima y predilecta Madre de los mexicanos, por la manera magistral y profunda con que comenta y expone el sentido de las Letras Apostólicas, dirigidas con ese motivo por el Señor León XIII al Episcopado de la República. Aquellos conceptos luminosos, puestos al alcance de la inteligencia de esa su mística familia, merced á las facilidades de la imprenta, tienen que ser la antorcha potente que marque á todos, en el amplio sendero de la vida, el camino recto de sus sacrosantos deberes, como católicos, como ciudadanos, y como miembros de una familia cristiana. Por lo demás, en todas esas Cartas hay un fondo de doctrina admirable, una unción prodigiosa y una piedad y mansedumbre seductoras, palpitantes y llenas de incomparable majestad, que conducen al espíritu verdaderamente creyente á la revelación pasmosa de aquellos tesoros de ciencia y de verdades religiosas que causan el vértigo de la razón, cuando en fuerza de sus aspiraciones de luz y de amor infinitos se acerca demasiado, como débil mariposa del antropomorfismo á los rayos que proyecta en el tiempo y en el espacio el foco eterno de la Eterna Vida. En sus páginas hallaréis la voz cariñosa del padre: "os exhortamos, á los que tenéis la "inmensa desventura de no creer, á poner en práctica los medios que os "den entrada en el celeste alcázar de la verdad. A los que tenéis debi- "litadas las creencias, os invitamos á reconstruirlas y fortalecerlas por "medio de la oración y de la gracia de Dios. A los que firmes en la fé "estáis alejados de las prácticas de la religión, os llamamos para que os "aproximéis á Dios, cuya misericordia es infinita. Os exhortamos á "todos á ser perfectos, recibiendo la mística unción de la gracia santifi- "cante;" el acento solícito del Pastor: "Os llamamos en primer lugar á "vosotros, venerables sacerdotes, nuestros cooperadores en el cultivo de "la Viña del Señor. Ayudadnos con vuestra ciencia, con el ejemplo de "las virtudes que deben adornar á los ministros del Altísimo; vuestra "obediencia, desprendimiento, abnegación, prudencia, espíritu de sacrifi- "cio y actividad, serán el más poderoso auxiliar para ganar almas para "el Cielo: inculcad con vuestras enseñanzas y con una vida ejemplar, "una virtud sólida é ilustrada"..... "Os llamamos á vosotros hombres "de ciencia. Ayudadnos con vuestras ideas rectas: demostrad al mundo "con el ejemplo que la ciencia se hermana muy bien con la religión y "la piedad;" la prescripción sapientísima del Médico del alma: "La "gracia es el principal elemento del bienestar y del equilibrio social; es "la palanca poderosa que, apoyada en el Calvario, levanta el corazón "hasta el cielo; es la luz de la ciencia; es belleza espléndida para el arte; "es el agente principal de la Civilización humana," y en fin, el modelo de las virtudes cristianas, realzadas por la fé, por ese don divino que según dice San Ambrosio, es el fundamento indestructible de todas éllas,

y el cual pidiera al Altísimo el humilde Prelado, con inspiración beatífica, en los solemnes instantes de su consagración episcopal con aquella su plegaria ferventísima: "Si no he de ser un Pastor conforme á tu "amor y á tus intereses; si no he de conducir á mi grey por el camino "del Cielo, ¡oh Señor! corta el hilo de mi vida.....!"—Ah! Encontraríamos asaz justiciera á la posteridad, si un día, al hacer el elogio de este varón esclarecido y gran Obispo, reprodujera la bella apología del "padre del pueblo romano," del hábil estadista é ilustre sucesor de Juan XXIII: *"temporum suorum felicitas."*

XII.

SU predicación, llena las raras exigencias de la época actual, forzosamente concatenadas con el espíritu evangélico de quien es maestro y doctísimo en la oratoria del púlpito, y quien ha alcanzado, debido á las especialísimas dotes que posee, y de las cuales nos ocuparemos en capítulo por separado, la perfección de esa arte dificilísima que alguien ha definido, en general: "el fin para que se habla." Bástenos consignar aquí, que en esta parte de su augusto ministerio, como en todo, es incansable, asíduo y ejemplar. Ordinariamente, no hay semana en que no predique á lo menos una vez, y en las santas Visitas de su diócesis, que son verdaderas misiones, lo hace diariamente y no pocas veces hasta dos ó tres en el día. El púlpito de la gran Colegiata de Guadalupe y el de la Profesa en México; el de esta Santa Iglesia Catedral y los de los demás templos de Guadalajara, y el de la Catedral de Colima y los de las parroquias de su dependencia guardan con avaro respeto los ecos majestuosos de su palabra avasalladora, pues como León *el Grande* posee una elocuencia soberana, persuasiva é irresistible, y si aquel Pontífice inmortal, con el solo poder de su palabra, supo disuadir al feroz Atila de entrar en la Ciudad Eterna, el Ilmo. Señor Silva echa la llave de su razón ilustrada en el arca santa de la fé y pone á su Iglesia fuera de las asechanzas perversas de los espíritus disidentes ó enemigos del dogma católico, apostólico, romano.

XIII.

EN cuanto á la propaganda religiosa ó sea la difusión de las doctrinas católicas, ha establecido el sabio Mitrado, en muchas partes de su diócesis, Escuelas *ad hoc*, principalmente para los alumnos de las oficiales, y los resultados han correspondido satisfactoriamente á sus deseos y levantados propósitos. Porque hay que

confesarlo todo, cuando la prudencia preside las determinaciones de la voluntad, en una cabeza fértil en pensamientos, vigorosa en la ejecución de los planes, dotada de ciencia y apta para las luchas intelectuales, el éxito sobreviene de una manera indefectible. Por lo demás, la magnanimidad de su corazón y la dulzura de sus exhortaciones le atraen las simpatías más vehementes, no sólo de sus correligionarios y adeptos, sino también de los hombres sensatos que aunque no pertenezcan al gremio de la Iglesia de Jesucristo, juzgan y valorizan con criterio sano la pureza y mansedumbre de sus propósitos y la rectitud de sus intenciones, y para quienes, sin duda, ha dictado su caritativo pecho estas sublimes palabras: "á vosotros los que no creis en la verdadera Religión; "os invitamos á entrar en el magnífico y anchuroso palacio de la ver-"dad, la Iglesia Católica: deponed vuestras preocupaciones, despojáos de "la indiferencia; no luchéis contra Jesucristo, ¿qué mal os ha hecho....? "Es acaso un mal que haya restaurado con el sacrificio de su vida á la "humanidad y fundado la *sublime fraternidad cristiana?* ¿es acaso un "mal que os ofrezca el Cielo con todos sus purísimos goces de indeficien-"te felicidad....?" Aquí tenéis el secreto de sus numerosas y valiosísimas conquistas en tan corta carrera logradas. Ese ha sido siempre el poder maravilloso del genio. "Cuando se preguntaba á Alejandro el Grande, ¿cómo, siendo tan joven, había podido fundar su vasta monarquía y ganarse el corazón de sus súbditos? respondía: "Tratando tan bien á mis enemigos, que los he hecho mis amigos: para afianzar las conquistas es necesario subyugar los corazones."

XIV.

Y si con sus feligreses, compañeros de fatigas clericales ó simples fieles, y aun con los extraños, en el orden privado, ha conseguido guardar la más perfecta harmonía, su divisa, tratándose del Poder Público, en los asuntos en que forzosamente se tocan la Iglesia y el Estado, es la libertad amplísima, sancionada por el Salvador del Mundo: *"Dad al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios."* De esta manera, si los derechos intelectuales y espirituales de su mitra le independen de aliages enervadores, las emergencias de la evolución social, propias de la vida política, le obligan á coadyuvar eficazmente á la consecución de la paz pública, que es la salud inestimable de los pueblos en la esfera de su autonomía. Lo dijo la voz profética del sabio autor de las *Palabras de un Creyente:* "El derecho es el que emancipa; pero el deber es el que une, y la unión es la vida." En este punto, encontraréis al Ilmo. Señor Silva tan hábil y excelente diplomático, como Martino V; tan firme é inquebrantable, como Inocencio III; pero al mismo tiempo tan conciliador y tan amante de la con-

cordia que debe reinar entre los poderes constituidos, como el esclarecido Clemente XIV, y como el genio del actual Pontífice Máximo, quien aunque se pierde ya entre los nimbos de luz de la inmortalidad serena, arrebatado en las potentes alas de su fé radiosa, no se olvida de su apostolado terreno, y nos deja entrever la actitud solemne con que se prepara á abrir, en santa paz, con las llaves del Reino de los Cielos, legado forzoso del sublime Pescador de Galilea, las ciclópeas puertas de la Eternidad, para hacer surgir, santificado con su evocación magnánima, al siglo cuya aurora se presagía ya en las regiones inconmensurables del tiempo y de nuestras microcósmicas edades. Aquí tenéis la evangélica y admirable doctrina de León XIII: "quien quiera que se separe de su "Pastor y del Pastor de los Pastores, el Soberano Pontífice, no está uni-"do por ningún pacto con Jesucristo. *Quien os escucha me escucha,* y *"quien me desprecia os desprecia* (Luc. X, 16.) Y, por lo tanto, aquel "que se halla apartado de Cristo disipa más bien que cosecha.—De "aquí se derivan, además, el género y el modo de obediencia debido al "poder civil. Pues lejos de pretender desconocer sus derechos, deben ser, "por el contrario, respetados por los demás ciudadanos, y con más celo "aún por los sacerdotes: *Dad al Cesar lo que es del Cesar.* Son, en efec-"to, muy nobles y muy altos los cargos que Dios, soberano dominador "y dueño, ha dado á los hombres, revestidos del Principado, al fin de "que gobiernen, conserven y acrecienten el Estado, por la sabiduría, la "razón y la observancia de la justicia. Que el clero, pues, sea diligente "en llenar cada uno de sus deberes de ciudadano, no como esclavo, sino "como súbdito respetuoso, por Religión, no por temor; de manera que "sus miembros concilien una justa deferencia hacia la autoridad con su "dignidad, y se muestren á la vez ciudadanos y sacerdotes de Dios."

XV.

UN acucioso preceptista eclesiástico al hablar del orden y método de vida que deben imperar en la familia mística, trae, entre otros, este hermoso pensamiento: "Uno de los más bellos espectáculos que la tierra puede presentar, es sin contradicción el de una Diócesis gobernada por un santo Obispo, que cuenta con un clero numeroso y edificante, que le obedece como al mismo Dios, y que se complace en darle en todas ocasiones pruebas inequívocas de su profundo respeto y adhesión cordial." ¡Admirable síntesis de la disciplina, tan benéfica como tan necesaria para la existencia misma del cuerpo moral á quien está recomendado el rescate de las almas para conducirlas purificadas de toda mancha ante el trono del Eterno! Y hagamos constar aquí, que ese santo Obispo de que se nos habla, ha de ser un tipo de perfecciones espirituales, morales é intelectuales, transparentando